



# Revisión histórica de la educación en el territorio muisca de bosa, por entre sus memorias cotidianas\*

Blanca María Peralta  
Jorge Arturo Huérfano  
Jairzinho Francisco Panqueba

---

\* Artículo basado en la investigación titulada: "MuisKanoba: Caminando por el sendero de la memoria educativa del territorio muisca de Bosa", ejecutada por la Corporación Ambiental y Empresarial TINGUA, en el marco del proyecto "Centro de Memoria en Educación y Pedagogía del Instituto para la Investigación y el Desarrollo Pedagógico (CMEP- IDEP)" - Convocatoria IDEP 04 de 2005.

## Resumen

Itinerando por el sendero de la memoria educativa en Territorio Muisca de Bosa, hemos aprehendido que las historias, mas que recuperarlas, rescatarlas o re-crearlas, deben revisarse. La “teoría” del conocimiento que presentamos en este documento es ante todo intuitiva, desde la contemplación de la vida cotidiana. Las “historias” que contamos son el resultado de los pasos andados por entre las memorias cotidianas de personajes, caminos, barrizales, salones comunales y edificios, en tanto representan territorios de aprehendizajes. Las revisiones históricas nos comparten perspectivas sobre el pasado, el presente y sobre nuestras identidades colectivas, complejas y cambiantes. Las vidas cotidianas son enciclopedias por consultar. En Bosa, los documentos de sus territorios refieren a hechos locales, pero también a realidades nacionales y latinoamericanas. Con esa perspectiva acudimos a las memorias cotidianas de los territorios para revisar las historias escolares, y sus entornos ambientales, sociales, culturales, económicos y políticos.

## Palabras clave

Interculturalidades, memorias, territorios, cotidianidades, indígenas, historias

## Resumo:

Itinerando pelo caminho da memória educativa no território Muisca de Bosa, apreendemos que as histórias, mais do que recuperá-las, resgatá-las ou recriá-las, devem se revisar. A “teoria” do conhecimento que apresentamos neste documento é principalmente intuitiva, a partir da contemplação da vida cotidiana. As “histórias” que contamos são o resultado dos passos andados pelas memórias cotidianas de personagens, caminhos, lamaçais, salões comunitários e prédios, representando territórios de “aprendizagem”. As revisões históricas compartilham conosco perspectivas sobre o passado, o presente e sobre nossas identidades coletivas, complexas e mutáveis. As vidas cotidianas são enciclopédias a serem consultadas. Em Bosa, os documentos de seus territórios remetem aos eventos locais, mais também a realidades nacionais e latino-americanas. Nesta perspectiva valemo-nos das memórias cotidianas dos territórios para revisar as histórias escolares e seus entornos ambientais, sociais, culturais, econômicos e políticos.

## Palavras chave

Interculturalidade, memórias, territórios, cotidianidades, indígenas, histórias.

## Abstract

Travelling on the path of educational memory in the Muisca's Territory of Bosa, we have seized that stories, rather than be recovered, rescued or re-created, should be revised. The “theory” of knowledge that we present in this document is primarily intuitive, starting from the daily life contemplation. The “stories” we tell, are the result of the steps done between the daily memories of characters, roads, quagmires, community halls and buildings, as far as they represent territories for learning. Historical reviews share perspectives on the past, the present and on our collective, complex and changing identities. The daily lives are encyclopedias to be consulted. In Bosa, documents of its territories refer not only to local facts, but also to national and Latin-American reality. Taking in mind this perspective, we turn to the daily reports of the territories to revise the school stories, and their social, cultural, economic and political environment.

## Keywords

Intercultural realities, memories, territories, daily lives, indigenous people, stories

Blanca María Peralta G  
bmpguacheta@yahoo.es

Profesora investigadora – Doctorado Interinstitucional  
UD-UPN

Jorge Arturo Huérfano  
arturohuerfano@gmail.com

Profesor investigador – Doctorado Interinstitucional  
UD-UPN

Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes  
panqueba@gmail.com

Indígena u'wa, profesor-investigador en la Secretaría de Educación Distrital, Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el CIESAS- Occidente, Guadalajara, México, 2010. Magister en Estudios Étnicos por FLACSO-Ecuador, 2006 y Licenciado en Educación Física por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá

Fecha de recepción: Septiembre 14 de 2011  
Fecha de Aprobación: Octubre 26 de 2011

## Breve introducción a los senderos del Territorio Muisca de Bosa

*Aprender es alimentar la capacidad de asombro, de contemplación y descripción.*

*Una práctica pedagógica es rica en tanto quien dirige también aprende de sus aprendices. Aprender es no olvidarse de sorprender y sorprenderse con cada paso.  
(Pensamiento MuisKanoba<sup>1</sup>, año 2006)*

Según los relatos de pobladores y pobladoras indígenas muisca de Bosa, territorio ubicado al suroccidente de la ciudad e Bogotá, Colombia, la primera generación de estudiantes del colegio San Bernardino se educó allí entre los años 1917 y 1920. Estos personajes, actualmente abuelos y abuelas de la comunidad muisca, cuentan con edades entre los 75 y los 100 años. Y aunque varias de estas personas ya pasaron a ser ancestros y ancestras, sus memorias cotidianas perduran en sus descendientes. Las veredas San José y San Bernardino, así como los barrios aledaños que hacen parte de la localidad séptima de Bogotá, albergan hoy dichas memorias. Ancestros y ancestras, abuelos y abuelas muisca, consideran la escuela San Bernardino como un referente territorial asociado a sus labores agrícolas. Sus relatos remiten a las primeras décadas del siglo XX, haciendo alusión primordialmente a la estructura física de la escuela, sus dinámicas escolares, sus tiempos y espacios cotidianos.

Durante la época a que aluden los relatos, el territorio muisca de Bosa se conocía en términos legales como el municipio de Bosa, perteneciente a la jurisdicción del departamento de Cundinamarca. En el año 1954 se anexa al Distrito Capital de Bogotá y de acuerdo al Decreto Ley 1421, de 1993, o Estatuto Orgánico de Bogotá, se reconoce como la localidad Séptima de Bosa. Su actividad económica y cultural se mezclaba con el quehacer productivo y social del municipio de Soacha, ubicado al suroccidente. Esos nexos tienen huellas en la llamada época colonial donde Soacha se denominó: “Suacha de Bosa”.



1. Esta palabra es una conjunción del idioma u'wa con el muisca. Traduce al castellano: Sangre del alma muisca. Hace alusión a la matriz cultural de la sabana de Bogotá que ha hecho posible las adaptaciones de prácticas cotidianas de origen chibcha, que confluyen territorialmente con saberes foráneos en las tierras altas y planas de la cordillera oriental de los Andes colombianos.

Los primeros estudiantes del Colegio San Bernardino evocan al territorio de Soacha como el escenario donde iban a recolectar arcilla para la elaboración de piezas cerámicas, y paja para la fabricación de canastos. En ese mismo escenario sus padres traían un pan llamado de “vaso”, cuya forma tiene similitud a una mogolla, la cual llevaban para sus “onces”. La historia del San Bernardino, sus hechos memorables, sus tiempos y objetos simbólicos son evocados por la primera generación estudiantil desde una perspectiva acorde a las actividades económicas de comienzos del siglo XX: un territorio de producción agrícola y de tradiciones indígenas. Para Don Rafael Tunjo (90 años de edad), estudiante de la primera generación, el municipio de Bosa era reconocido por sus fincas dedicadas a la producción lechera y de hortalizas. En consecuencia, la cotidianidad escolar se movilizaba en torno a estas actividades y sus particularidades derivadas:

“Salíamos aquí de la finca a pie para la escolita y nuestro pasatiempo era jugar en el río Tunjuelito y ayudar a nuestros padres en la finca cuando no teníamos que estudiar. Esto es lo natal. Aquí nacimos. Aquí estamos todavía” (abuelo Rafael Tunjo).

La escuela de San Bernardino se constituye así en el árbol que marca el sendero de la memoria educativa en la localidad de Bosa. Sus hechos y personajes, sus procesos y especímenes, dan cuenta de la historia pasada y presente que se cruza como una constante: la tercera generación estudia en el ahora llamado “Colegio San Bernardino IED”, es decir, los nietos y las nietas de la primera generación san bernardina.

En este artículo compartimos la experiencia de investigación que propusimos para revisar la historia de la educación a partir de itinerarios por las memorias cotidianas de los y las habitantes del territorio muisca de Bosa. Aprehendizajes de saberes, territorios, construcciones, alimentación y elementos escolares fueron los cinco senderos multiversantes<sup>2</sup>. Y los colegios San Bernardino, La Concepción y Leonardo Posada Pedraza, fueron las instituciones por donde itineramos.

Las fuentes de saberes a las cuales acudimos se expresan en las contemplaciones de los patrimonios sonoros, visuales y juegos cromáticos territoriales (Panqueba, 2004). Pero también recibimos el apoyo de las voces que nos describían incontables relatos de vida cotidiana, sobre todo referidos a las experiencias vividas en cada contexto educativo y comunitario. De esta manera dimos cuenta de un saber que circula en las conversas habituales de los y las habitantes de este territorio:

“[Bosa]Es una localidad que guarda en sus adentros, como una caja de la memoria nacional, el paisaje, las voces, los sueños, los contrastes, las miradas, las costumbres y los usos de cada rincón de la geografía nacional: Bosa. Su vida, sus tiempos, su territorio... su gente, la hacen una enciclopedia de Colombia, que muchos capitalinos deberían consultar. (...) Bosa es una enciclopedia, una estampa de la vida colombiana. Sus capítulos no están todos escritos, pero sí gráficos, están ahí, ávidos de lectura (...)” (Bosavoz, 2002)

Tomando en cuenta lo anterior, la relación Territorio- Escuela- Territorio nos fue compartida por abuelas y abuelos muisca con quienes conversamos. En sus palabras afloran los arraigos, así como testimonios sobre la relación directa que establecen las personas con su colegio y con su territorio: allí se mueven, viven, relacionan, conviven, tienen imaginarios, recuerdos y memorias cotidianas que se inscriben en el pasado y en el presente (Panqueba, 2004). Sus relatos interculturales están inscritos en unos tiempos y espacios definidos: son territorio en sí mismos, lo cual da cuenta de criterios propios de escuela y de ciudad.

El artículo expone en primer lugar nuestra posición crítica con relación a la misión que la educación ha cumplido para la creación de unas realidades sociales, económicas y culturales particulares. En segundo lugar exponemos el itinerario por las memorias cotidianas de la educación en Bosa a través de la descripción de tres instituciones y sus senderos. Luego presentamos un cuadro analítico donde se exponen los senderos en relación a las tres instituciones educativas. Finalmente anotamos unas conclusiones.

---

2. Con el término “mutiversación” queremos aludir a las conversaciones, intercambios de opiniones y versiones que superan puedan surgir de múltiples fuentes de saberes y experiencias.

El actual colegio San Bernardino<sup>3</sup> es nuestro punto de partida. Allí habitan comuneros y comuneras muisca junto a otras personas que se han asentado en las veredas San José y San Bernardino y barrios aledaños como El Triunfo, Vega baja, Potreritos, La Concepción, Ciudadela El Recreo, La Independencia y Santafé, entre otros. El edificio actual del colegio ocupa el espacio que en tiempos anteriores albergó una construcción de bahareque y paja. Allí la población muisca asistía a clases, en postrimerías de la década de 1920. A este lugar se le conocía como “Escuela Rural San Bernardino”. Los pasos que el Colegio San Bernardino ha caminado junto a la comunidad muisca dan cuenta de intersecciones pedagógicas, coartadas por la estructura rígida que la educación ha implantado sobre estos territorios.

Acudimos luego al colegio La Concepción, porque es allí donde se continúan los pasos marcados por San Bernardino hasta cierto punto del sendero. Esta institución toma vida propia desde sus dinámicas cotidianas, principalmente entre los barrios Divino Niño, La Concepción y Bosanova. Sus gentes, conscientes de conseguir una educación para sus hijas e hijos, poco a poco materializaron deseos y sueños a través de luchas en el contexto de sus propios territorios.

Por último, el sendero nos llevó al colegio Leonardo Posada Pedraza que aunque inaugurado en el año 2005, fue concebido desde el año 2002 por la comunidad educativa del colegio San Bernardino. Un contexto donde se entremezclan las vivencias rurales, urbanas, de violencia, de desplazamiento y de marginalización social, económica y cultural. Pero un escenario donde las luchas no cesan, donde las comunidades persisten en su liderazgo para la existencia de educación en beneficio de sus descendientes.

Los patrimonios territoriales aprehendidos en la itinerancia por estos territorios los hemos compartido a su vez a las comunidades a través de tres descripciones. La primera fue una jornada de la memoria educativa en el Territorio Muisca de Bosa, cuyo contenido puede ser consultado en: <http://www.youtube.com/user/muiskanoba#p/u/10/lo5Tn9D3KSk>. La segunda, a través de un artículo originalmente titulado: “Bosa: Territorio Escolar de Colombia” y publicado bajo el título: “Escuela en la localidad de Bosa. Tablero de nuestras primeras letras” (Huérfano et al., 2006). Y la tercera descripción la compartimos en el presente documento.



3. La Institución Educativa Distrital San Bernardino está ubicada en la Carrera 89 79 -51 Sur, Vereda San Bernardino. Territorio Muisca de Bosa (Localidad Séptima de Bogotá).

## Categorías económicas e identificación histórica

Los recorridos realizados en las comunidades educativas de Bosa, nos han aportado informaciones que dan cuenta de las identidades en directa relación con el tema económico. Los oficios, empleos y trabajos desempeñados por las personas que hacen parte de las comunidades educativas, así como los modelos, metodologías y pensums académicos aplicados en sus colegios, también responden a lógicas económicas cuidadosamente planeadas. A cada población le es asignada una función dentro del sistema económico de tal manera que las comunidades asentadas en el Territorio Muisca de Bosa han pasado sus vidas cambiando de oficios, en la medida de las urgencias que cada modelo de explotación laboral instaura.

Cuando referimos a Identificación Histórica, estamos tocando las fibras del sentido común. En el caso específico que nos ocupa, aludimos a que históricamente los pueblos ancestrales han sido estigmatizados por sus costumbres y vida cotidiana. Y aunque hubo intenciones por resarcir los daños ocasionados a las gentes y comunidades americanas por parte de los invasores europeos, el sistema de sentido común que operaba desde la invasión a América, indicaba que era necesario educar y someter a “los salvajes” para “civilizarlos”:

“La Junta de Burgos, convocada por el rey Fernando en 1512, examina los derechos de la Corona a someter a los indígenas para su evangelización. Las leyes de Burgos constituyen un primer paso, todavía tímido. Se reconoce en ellas el derecho a la libertad y al trato humanitario, pero se insiste en un necesario sometimiento para su educación, dada la «natural pereza y tendencia al vicio.» (Martínez Díaz, 1986: 7).

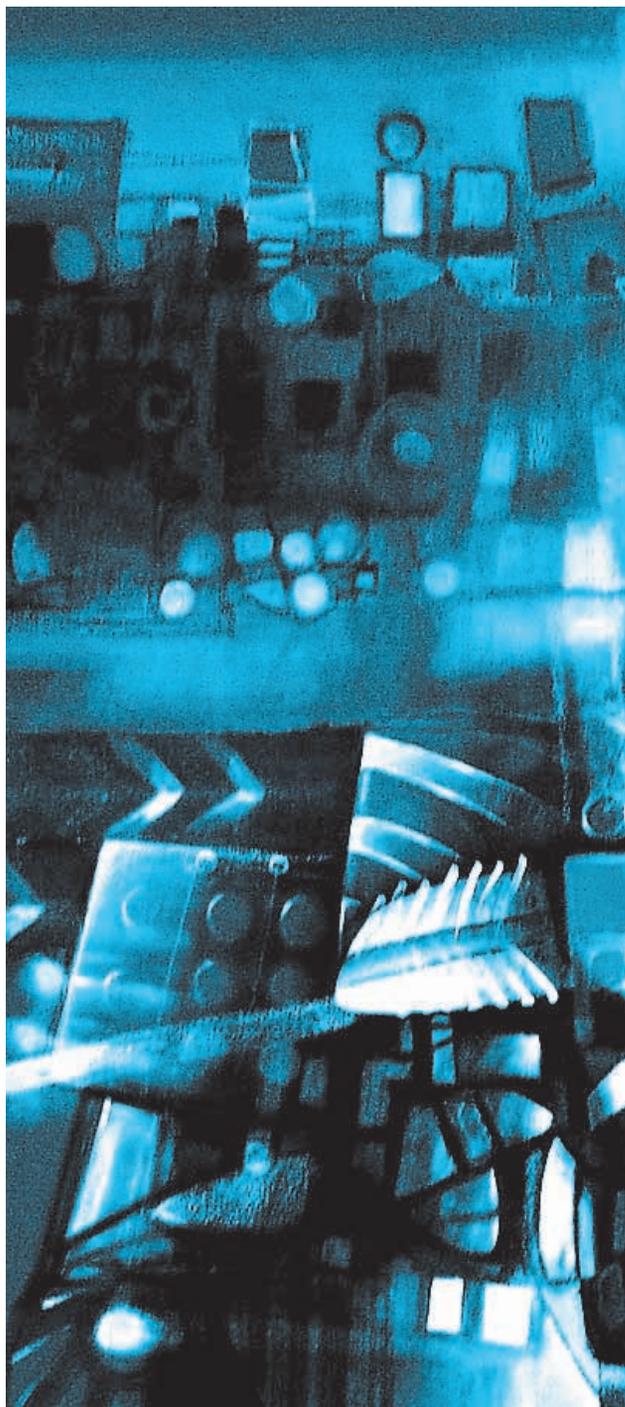
La formación escolar ha desempeñado a lo largo de la historia un papel de preparar personas para intereses ajenos e incluso opuestos a sus anhelos. Son los sistemas quienes organizan la educación, de acuerdo al tipo de personas que se necesitan para continuar el ordenamiento de explotación y diferenciación económica. Si bien se habla de acceso en igualdad de condiciones a todos los derechos, el punto de inflexión donde pierde coherencia el argumento es cuando se habla de la repartición de

ingresos y bienestar económico, social y cultural. El sistema de identificación histórica se encarga de mantener los lugares a ocupar por cada comunidad, dentro de las lógicas mercantiles. Al pueblo de América se le ha preparado en la escuela para vender su trabajo pero no para apreciarlo. Son muy escasas las experiencias en las cuales la dignidad es el principio fundamental de formación escolar. Pocos son los pueblos americanos que consideran la redistribución, la colaboración y el respeto como principios de hacer economía, de hacer sociedad y de hacer cultura.

En un sentido casi opuesto al anterior, nuestra perspectiva de partida que hemos aprehendido de los saberes ancestrales de Abya Yala es nuestra esencia territorial: somos territorio. Cada persona es la comunidad. Cada persona es el territorio. Somos territorio y somos comunidad. Cada experiencia, cada sentimiento, cada mirada, cada golpe, cada lágrima, cada sonrisa, le cambian los colores a las vidas. A esto identificamos como memorias cotidianas:

“El concepto de memoria cotidiana distingue entre una memoria tangible en los actos cotidianos, de una memoria extraviada en algún lugar del recuerdo y del olvido. Esta memoria cotidiana es continuamente transformada, por eso hace parte de un día a día que se borra con un nuevo presente” (Panqueba, 2005: 28).

Las transformaciones se dan por la intensidad y la sorpresa de cada nueva vivencia. Nunca después de un respiro se continúa siendo la misma persona, sin embargo, nunca se deja de ser quien se ha sido. Siempre dejaras de ser, pero también seguirás siendo la misma persona. Al igual que sucede con las personas, las cotidianidades de la naturaleza producen cambios y cambian estas a su vez, pero nunca dejan de ser ellas por efectos de dichos cambios. Nunca las tormentas dejan tranquilidad detrás de sí. Nunca un terremoto deja casas sobre cimientos, siempre las derriba; pero no las elimina, sólo cambia su forma. Si bien es cierto, sigue teniendo la misma naturaleza, la misma esencia, su futura existencia deja de ser la misma, aunque no deja de serla. Acudimos pues a las



memorias cotidianas, pretendiendo cuestionar las historias que se encargan de borrar hechos y personajes. Esto debido a la mayor importancia dada a ilusiones foráneas. Por eso la historia que proponemos es realizada desde las voces de actores y actrices, recorriendo sus pasos, andando sus senderos.

## San Bernardino: Sendero de pasos Muiscas e imposiciones externas

*[En el año 1955], Para la entrega de los boletines finales íbamos caminando hasta Bosa.*

*Allí el señor alcalde nos hacía la clausura del año escolar.*

*Los boletines igualmente eran firmados por él.  
Cada escuela iba con su jefe de grupo  
(Testimonio de Rosario Alonso)*

A través de diferentes figuras económicas, “legales”, engaños o por la fuerza, las familias Muiscas fueron despojadas de sus tierras. Quienes realizaron este despojo, más tarde convirtieron estas tierras en propiedades “productivas” que se llamaron “Haciendas”. Allí, en estas nuevas propiedades las familias Muiscas fueron empleadas para el desempeño de diferentes oficios ligados a la tierra: sembrar, cosechar, cuidar ganado vacuno, abrir sistemas de riego y desagüe, sentar camellón en la ronda del río Tunjuelito para evitar desbordamientos, labores domésticas y demás obligaciones propias del ámbito rural. En esta dinámica, de manera paulatina la identidad muisca fue transformándose en campesina. Como consecuencia, la educación implantada para esta población no podía ser diferente a sus expectativas, ni tampoco contraria a las necesidades de quienes habían venido explotando a hombres, mujeres, niños, niñas y jóvenes de este pueblo ancestral (Panqueba, 2005).

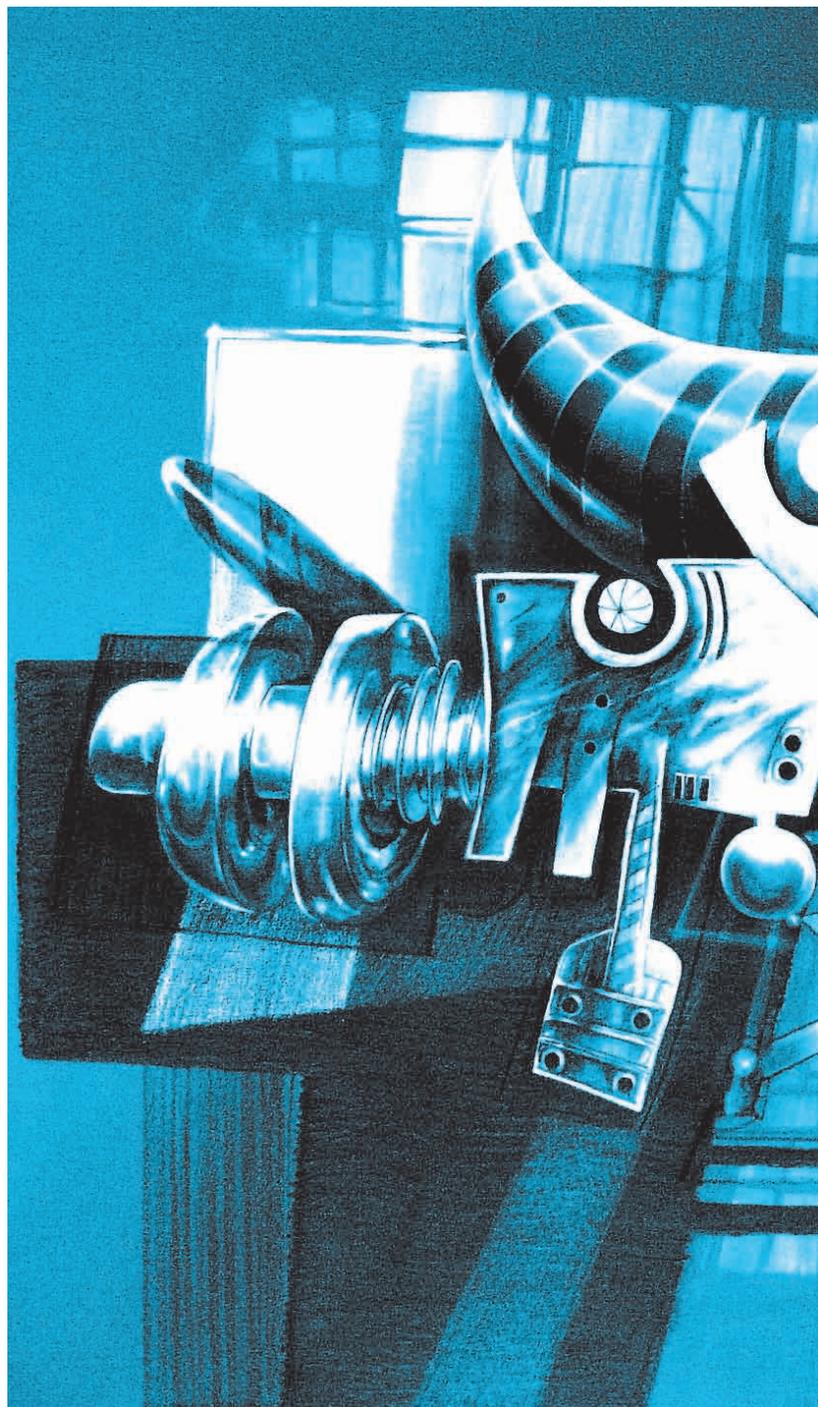
La escuela, pensada como avance civilizatorio, no sólo contribuyó al modelo económico descrito, sino también al arrasamiento cultural, lingüístico y social característico de los pueblos americanos. La escuela ocultó las historias vivas, las cotidianidades y las experiencias populares. De esta manera iba tejiéndose una historia oficial cuyos nodos centrales son las hazañas, proezas y acontecimientos susceptibles de ser probados. En los documentos oficiales de las épocas de invasión, esclavización y

arrasamiento cultural se resaltan los liderazgos militares. Cuando son narradas las proezas por la liberación americana, se habla de fuerzas “criollas” para luchar contra las fuerzas españolas, ocultando que había ejércitos integrados por gentes afroamericanas e indígenas. Constituidas las naciones se presenta la urgencia de acercarse al modelo ideológico, económico, social, político y cultural de occidente, por lo cual se hace urgente el organizar o acabar las comunidades rurales, gremios de obreros, pequeños pueblos ancestrales y demás formas diversas que dieran muestras contrarias a la homogenización dentro de un Estado.

Una de las consecuencias más evidentes de este sino sobre el que se ciñeron las estrategias de uniformización, es que hoy en día no podemos contar con evidencias gráficas, escritas o testimoniales acerca de cómo se realizaban los procesos educativos en los territorios con presencia de poblaciones ancestrales. Cuando se indaga por fotografías correspondientes a los inicios de la Escuela de San Bernardino, es decir a comienzos del siglo XX, es imposible conseguir las. ¿Quién podía poseer en aquella época una cámara fotográfica? ¿Cómo se podían conservar documentos si la infraestructura de la escuela sólo permitía tener en su interior a niñas, niños y su profesora?

Dar respuestas a estas preguntas para la elaboración de una historia de la escuela San Bernardino de fines del siglo XIX representa un imposible. Afortunadamente, el colegio actual cuenta en su territorio y en las memorias cotidianas con sus ex- alumnos y ex- alumnas. Sus huellas en el proceso educativo, son también los primeros inicios de la educación en Colombia tal como la conocemos hoy.

El territorio Muisca de Bosa albergó a una de las primeras escuelas itinerantes que tuvo la empresa española invasora, y fundadora del llamado Nuevo Reino de Granada en las postrimerías del siglo XVI. Éste era un puesto permanente de catequesis y de adoctrinamiento que fue implantado por la Orden Religiosa de los Franciscanos, quienes aparecen en los archivos de la historia oficial como los fundadores de las primeras “escuelas de indios” (Tanck de Estrada, 1989). Por ese entonces el territorio fue reconocido como “El Curato de Bosa”, a tres horas de la ciudad de Santafé (Cf. Corporación La Candelaria, 2004: 308).





Los doctrineros españoles, de la orden de los franciscanos, enseñaron las primeras letras del idioma castellano a los indios de Bosa, a través del libro denominado por la religión católica como “Sagrada Biblia”. Esta fue la primera cartilla, que luego fue incorporada en el siglo XIX y parte del siglo XX como un texto obligado o de consulta permanente para la educación primaria.

El primer maestro impuesto en el territorio por los Franciscanos, hacia 1670, fue el padre Aguado. En sus diarios de campo, el padre describía cómo los indios de Bosa habían dejado de idolatrar a sus dioses del agua y el cosmos para entrar a la fe cristiana: “[Los] indios habían dejado su antigua gentilidad y entrado por el uso de las buenas costumbres y de la ‘pulicia’” (Mantilla, 1984-1987: 194).

Los segundos maestros de Bosa, con beneplácito de la Corona Española, fueron los encomenderos a quienes les asignaban un número de indios y éstos debían pagar un tributo para que se les instruyera en la doctrina cristiana (Cf. Mantilla, 1984- 1987: 50). Las primeras letras enseñadas del idioma castellano por los doctrineros franciscanos a los indios de Bosa – y a otros territorios de la naciente ciudad de Santafé – fueron ilustradas a través de la Biblia. Los indios abandonaron sus propios lenguajes, sus modos de llamar las cosas y las personas, su propio paisaje, que era polisémico y evocaba en toda su extensión el cosmos y la tierra, el aquí y el allá. Ya hacia el siglo XVIII, la lengua Chibcha había desaparecido, con el concurso de otros maestros que fueron pagados por los propios indios: los encomenderos. Otra de las enseñanzas impuestas por los franciscanos fue la importancia del

tributo. En suma, los encargos de la escuela para con la población indígena eran dos, el de educarlos en la fe y el de cumplir con los tributos.

Cuando llegaron las primeras maestras preparadas como pedagogas, también actuaban bajo modelos foráneos. El siguiente relato que nos remite al año de 1955 donde se describe la metodología de aula seguida por una maestra:

“En un salón nos dictaban clase para tres cursos. Estos cursos eran primero de primaria, segundo y tercero. Como había una sola profesora para dictarnos estas clases, entonces ahí eran donde las monitoras le ayudaban a la profesora para controlar a estos cursos, mientras a un curso lo ponía a estudiar una respetiva lección. Como el salón era grande se hacían las tres filas dividiendo a cada curso (...). Si uno era juiciosa, las profesoras lo nombraban monitora y uno se encargaba de dos compañeros de curso” (Rosario Alonso, diciembre de 2005).

Fue así como se introdujo el método Lancasteriano o de la enseñanza mutua, que “se basaba en el uso de los alumnos avanzados, denominados monitores, para que enseñaran a sus compañeros principiantes los conocimientos adquiridos” (Mantilla, 1984-1987: 526).

## Escuela y Territorios de San Bernardino

Hacia inicios del siglo XX, la cotidianidad de niñas, niños y jóvenes en el territorio Muisca de Bosa transcurría entre ocupaciones propias del ámbito rural: labrar la tierra, contemplar el paisaje e interactuar con el río Tunjuelito. El río aparece como un espacio cotidiano de despensa alimenticia, gracias a que de allí pescaban las guapuchas (pez que era base de la alimentación en los territorios aledaños a la cuenca del río Tunjuelito). Igualmente, el río era un lugar de recreación, pues de la escuela salían una vez por semana a sus aguas en compañía de las profesoras. En las horas de descanso diario, los niños se bañaban en una de las orillas del río que estaba en las proximidades de la escuela –según testimonios de algunos ex-alumnos que actualmente cuentan con edades entre los 55 y 65 años-.

La cotidianidad muisca, también estaba mediada por el papel de esta población en el contexto de la vida econó-

mica de Bogotá. En este sentido, las costumbres campesinas estaban marcadas por labores agrícolas y domésticas en las haciendas cercanas, la cosecha e intercambio de alimentos con vecinos a las parcelas propias, y la comercialización de los mismos en plazas de mercado –Paloquemao, Bosa, Soacha-. En consecuencia, las descripciones concedidas por abuelos y abuelas, muestran un persistente contraste de su vida escolar con las ocupaciones propias en el territorio, su tierra y su vecindad.: “Yo hice [grado] primero en la escuela de San Bernardino, que quedaba ahí donde ahora es el colegio grande. Después yo me fui a trabajar a una finca, porque nuestros padres lo que querían es que uno aprendiera a trabajar y ya” (Testimonio Dolores Fontiva -76 años de edad-. Territorio Muisca de Bosa, diciembre de 2005).

La vida educativa, familiar y comunitaria, además de encontrarse fuertemente atravesada por el contexto económico nacional, tenía el fuerte influjo de la iglesia católica. En sus relatos de vida cotidiana, esta transposición se hace evidente junto a las constantes referencias territoriales: “Nosotros salíamos los domingos en la mañana para la misa y cogíamos camino hasta el puente de Bosa y luego echábamos hasta la parroquia y nos tardábamos entre unos 15 a 20 minutos a un buen paso. Ahí nos esperaba la maestra” (Rafael Tunjo, enero de 2006). Sin duda un fuerte referente que marcó la vida del territorio y del colegio fue la construcción del puente de Bosa a mediados del siglo XVIII, este hecho permitía la comunicación con el centro del pueblo y fue camino propicio para la entrada de la doctrina de los franciscanos y luego sería el paso obligado de los estudiantes para asistir a la misa cada quince días.

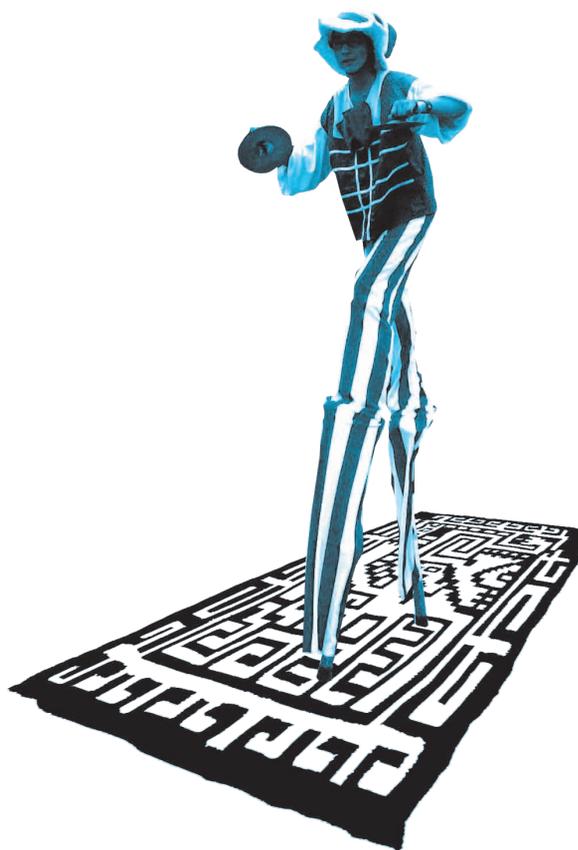


En la actualidad, según explica Héctor Rodríguez (Rector de San Bernardino entre 1998 y 2005), existen dos características marcadas en la comunidad educativa de San Bernardino. Por una parte se encuentra la parte raizal, quienes nacieron, se han criado y son ancestros de la cultura indígena. Anteriormente tenían una identidad mayor que la que tienen ahora, así no estuvieran reconocidos por la ley. Ahora están reconocidos por la ley, pero tienen toda la influencia cultural, económica, política, social, transcultural, que cada vez hace que ellos tengan que asumir abruptamente esos procesos. Ellos ya tenían una identidad muy arraigada, muy de comunidad, de unidad de organización muy cerrada pero muy importante, más que todo para conservar su ancestro.

Por otra parte, San Bernardino también comprende asentamientos que se construyeron rápidamente, en menos de tres años, cuando se crearon los barrios aldeaños: potreritos, Echeverri, etc. Allí llegó una población flotante que poco a poco se asentó. Se inicia la consolidación de otro grupo social que llega y empieza a reñir con los ancestros. Algunas familias muisca tuvieron que vender sus tierras, lotearlas o parcelarlas para dar paso a la construcción ilegal. Hubo una emigración grande de gente antes del año 1999, porque las costumbres de quienes llegan no se concatenan con las de la población muisca. La sub-urbanización los arropó y mucha gente no aguantó y tuvieron que irse. Hay gente que se fue para otros sectores de la misma sabana de Bogotá, otros sin embargo, se fueron a otros territorios en busca de nuevos espacios donde tuvieran un estilo de vida similar al que llevaban en su territorio ancestral.

### Las onces: maíz tostado y panelón. El refrigerio: yogurt y sándwich

En una bolsa plástica reciben hoy día su refrigerio, miles de estudiantes en el Distrito Capital. Dicho refrigerio consiste en leche, yogurt o kumis; galleta, pan, queso, arequipe o leche condensada. Se complementa el combo con una fruta que varía día a día. “Bogotá sin hambre” es la denominación del programa de la actual administración distrital, que ha permitido a niñas, niños y jóvenes estudiantes complementar su alimentación durante la jornada escolar. A pesar de ello, durante el descanso, se consumen chicles, dulces, galletas y otros productos de fábrica, los cuales se proveen en la tienda escolar a precios cómodos para el estudiantado.



En contraste con la situación expuesta, las onces o medias nueves descritas por abuelas y abuelos que estudiaron en San Bernardino, eran preparadas y extraídas de sus propias huertas y/o fincas: se tostaba maíz, cebada perlada y arveja verde. Las guapuchas fritas, asadas o cocidas, y chicharrones picados se mezclaban con el maíz tostado para darle un sabor particular. Según el testimonio de un abuelo muisca, asistente a la escuela de San Bernardino durante los años 30 del siglo XX:

“Con dos centavos compraba para las onces un pedazo de panela y una bola de chucula que era de chocolate con harina [de maíz]. Un panelón valía un centavo. No siempre nos daban [dinero] para las onces; a veces nos daban: plátano, naranjas” (Rafael Tunjo, enero 13 de 2006).

Una etapa intermedia entre el maíz tostado con panelón y el refrigerio de la Secretaría de Educación es la hallada en los relatos de vida cotidiana entre la comunidad educativa del barrio La Concepción. Allí se habla de “las onces”. Estas consistían en porciones de jugo de frutas con galletas y pan, una arepa con café o galletas, las arepuelas con aguadepanela o gaseosa y frutas. En la década de los años noventa a que nos remiten los relatos de La Concepción, se acostumbraba enviar los niños a la escuela con una lonchera de plástico. Una madre de familia por su parte, afirma: Lo típico era la arepa de maíz amarillo con aguadepanela o la arepuela de harina de trigo, también con aguadepanela (Testimonio madre de familia barrio La Concepción).

Estas continuidades, coincidencias y evoluciones, muestran una vez más el lazo fuertemente establecido, que une a las instituciones por entre las cuales hemos indagado la memoria educativa del Territorio Muisca de Bosa. Los saltos de la sociedad que marcha a tono con los sistemas económicos son nuevamente evidentes en nuestras escuelas. Las onces o medias nueves también son testimonio vivo de las memorias cotidianas de épocas escolares de las cuales no existen documentos, imágenes o libros. Por esta razón hemos evocado algunas muestras de estas comidas, que fueron compartidas durante la realización de la Jornada de la Memoria Educativa en el Territorio Muisca de Bosa, evento al cual asistieron niñas, niños, jóvenes y docentes de los tres colegios participantes en la investigación.

## La Concepción: Una Escuela a marcha de ladrillo

“Lo que fue 97, 98 y 99 fueron tres años de pelea por esta escuela para que no la quitaran”. (Testimonio madre de familia barrio La Concepción).

Con miras al crecimiento urbano, la comunidad educativa de la Escuela La Concepción, no se identifica como campesina sino como obrera. Estas gentes y sus oficios aportan su trabajo a la expansión semi-urbana de Bogotá. Paulatinamente, las áreas rurales del Territorio Muisca de Bosa van adquiriendo formas de cuadras y calles. Esta estructura va siendo dada de acuerdo a la división de los terrenos en lotes para albergar a decenas de familias que llegan a Bosa desde zonas rurales del país.

En este contexto, transcurre el año 1990 cuando el entonces docente Héctor Eduardo Rodríguez Beltrán (hoy rector del colegio Leonardo Posada Pedraza) se presenta a un concurso de méritos convocado por la Secretaría de Educación para proveer cargos de directivos docentes. Es así como este profesional de la educación llega a Territorio Muisca de Bosa, específicamente a la Escuela Rodrigo de Bastidas. Inicialmente le encargan la resolución de un conflicto surgido por supuesta irresponsabilidad de algunos maestros que allí laboraban:

“La administración me envió con la tarea de iniciar unas investigaciones y que prácticamente tenía que coger maestro por maestro, casi para dañarlos. Lo otro es que si era capaz, que hiciera un proceso de conciliación y reestructuración. Me daban dos meses para entregar un informe del asunto. Mi primera experiencia fue de conflicto”. (Testimonio Héctor Rodríguez).

Cuenta Don Héctor que había en esta escuela un mal ambiente administrativo. Tal vez no había suficiente control y esto generaba desorden institucional. Ante esta situación, el nuevo directivo docente inició diálogos con docentes, encontrando que todos eran excelentes profesionales. El problema de raíz era la falta de oportunidades y por eso había comportamientos displicentes.

## Fundación de la Escuela

En el año de 1991, “antecitos de la semana santa” según testimonio de un habitante del sector de La Concepción, llega un profesor de la Escuela Bosanova que se llamaba Juan y le da inicio a la formación de niñas y niños en el salón comunal del barrio La Concepción. Según recuerda el señor Rodrigo Fabra (ex presidente de la Junta de Acción Comunal del Barrio La Concepción). El profesor Juan habló con la gente de la Junta de Acción Comunal (JAC) para que prestaran el salón comunal para traer a unos niños de la Escuela Bosanova porque allá no había más espacios. Le dieron permiso entonces para un curso. Don Agustín Rojas –entonces presidente de la JAC– ayudó a gestionar que este salón Comunal sirviera como colegio: Él vio que había tanto niño aquí tan desamparado sin estudio. Entonces él empezó a hacer la diligencia de la escuelita para que prestaran el salón [comunal]. Él fue quien aportó las instalaciones del salón comunal. (Testimonio Rodrigo Fabra).

Enseguida de estos acontecimientos, el Profesor Luis Ember Uscátegui inicia trámites ante la Secretaría de Educación para legalizar la escuela. Hacia el año 1992 funcionaba un salón pequeño, pero ya la demanda era mayor a la capacidad del sitio. En consecuencia de esto, el salón comunal se empleaba en dos jornadas. Las dificultades de mobiliario no se hicieron esperar:

“Yo era la profesora de Educación Física de Bosa Nova. Las primeras maestras de la jornada de la tarde aquí fuimos Nubia y yo. Nosotros arrancamos con ladrillos y con tablas para sentarnos. Los que eran más afortunados y tenían mesas, las traían. Pero era que los padres tenían en la casa y las traía”. (Testimonio Yolanda Guayasán).

Nuevamente la administración central de la Secretaría de Educación encomendó al directivo docente Héctor Rodríguez para que se hiciera cargo de la escuela en el barrio La Concepción. Para este entonces ya se presentaban situaciones particulares de índole comunitaria y política a las que tuvo que enfrentarse. El día 23 de abril del año 1992 junto a Luis Ember Uscátegui, cofundan oficialmente la escuela.

La escuelita a pesar de estar en funcionamiento hacía un año, no tenía pupitres, tableros, escritorios, sillas y todos

los implementos básicos para la actividad educativa. Se empezó un trabajo de conseguir las cosas y organizar la institución. Lograron conjuntamente con la comunidad construir el segundo piso. Diseñaron los planos y la construcción para poder ampliar y tener los grados desde cero hasta sexto. Si bien las aulas no cumplen los estándares de calidad, allí se han formado muchos estudiantes que ya están hasta en universidad.

El día 9 de octubre del año 1992 le entregan a Héctor Rodríguez la administración de otra escuela: San Bernardino Jornada Tarde. Del 25 de abril al 8 de octubre del 1992, Héctor estuvo a cargo de La Concepción Mañana y Tarde. Después ubican a Virginia Nader de Mayorga como directora de La Concepción jornada tarde porque ella era la rectora de San Bernardino en la Jornada Mañana. A Héctor Rodríguez le ubican en La Concepción en la mañana y en San Bernardino jornada tarde.

Este año, los muebles de la JAC empiezan a ser utilizados como escritorios para profesores. Para el año 1993, la JAC ya no operaba, es así como puede ampliarse la cobertura de la Escuela hasta los cursos cuarto de primaria. Juan de la Hortúa empieza a dirigir la Escuela en la Jornada Tarde y Héctor Rodríguez en la mañana, quien a su vez relata que inicialmente en San Bernardino hubo dificultades con docentes porque había costumbres como salir temprano, llegar tarde a trabajar y a veces no asistir: “Tuve que hacer de policía a veces, devolver a mis profesores a que dictaran clase, recoger los chicos por el camino, más que todo en San Bernardino” (Testimonio Héctor Rodríguez). Es hasta el año 1999 cuando La Concepción se desprende definitivamente de San Bernardino e inicia un nuevo camino bajo la dirección de Juan de la Hortúa. Don Héctor continúa su sendero en San Bernardino.

## Marcha del ladrillo

En Colombia existen costumbres ancestrales que han trascendido las imposiciones económicas e ideológicas del modelo mercantil. Debido al funcionamiento débil del Estado, la gente acude a prácticas comunitarias ancestrales para solucionar sus inconvenientes comunes. La “marcha del Ladrillo” puede ser catalogada como costumbre histórica, antropológica, social, etc., sin embargo

no es otra cosa que la modernización de las mingas, aini, uwbohiná, tull y otras prácticas ancestrales de nuestros pueblos americanos.

En la Marcha del Ladrillo la gente se une para construir un salón, una casa, o espacio para beneficio de una comunidad. En este orden, han existido marchas de la piedra, marchas del ladrillo, marchas del libro para organizar una biblioteca, etc. Son recursos sociales de los grupos que desean mejorar las condiciones de vida para quienes comparten territorios:

“Todo en la escuela se hizo con marcha del ladrillo. Todos los padres de familia aportaban con ladrillos y con trabajo. Eso fue para el año 1992 y 1993. En las vacaciones se traía cemento, varilla y así se construyó todo el segundo piso y la ampliación del salón comunal [...] Cuando estábamos en la Asociación, pintábamos nosotros. Traíamos rodillos y brochas para pintar adentro y para pintar afuera traíamos un maestro”. (Testimonio Ana).

En el caso de La Concepción, se hizo la solicitud a la comunidad, durante las reuniones de la Junta de Acción Comunal, con el apoyo de la asociación de padres que se conformó en la escuela, para que la gente colaborara con uno o dos ladrillos, lo que pudieran. En La Concepción se organizaron para que un día específico los padres de familia vinieran y entregaran los ladrillos: “Eso se me asemeja como cuando llegan las hormigas con la carga, entonces se veía que había unidad de comunidad porque estaban buscando un fin común: aportar a través de la marcha del ladrillo para construir el edificio y dar educación”. (Testimonio Héctor Rodríguez).

Esta práctica igualmente, da testimonio de la realidad urbana que estaban viviendo las gentes campesinas recién incorporadas a la creciente urbe bogotana. Los oficios cotidianos de la comunidad educativa de la Escuela La Concepción no eran ligados a la tierra –como aún estaba sucediendo con la comunidad de San Bernardino-. La anterior vida campesina poco a poco se iba cambiando por el desempeño en labores de albañilería y construcción de casas. El recurso de juntar ladrillos para construir su salón comunal, además de corresponder a una práctica de esencia ancestral, obedece también a las prácticas laborales de esta nueva población bogotana. Entre quienes aportaron su trabajo y materiales se destacan: Gonzalo





Sierra (Constructor, albañil), Salvador Zea (Ebanista), Teodoro Pinzón (Empleado oficial en INDUMIL) y varias señoras del barrio que en su mayoría trabajaban como empleadas domésticas en zonas céntricas de Bosa y Bogotá.

## La discordia

A manera de caracterización de la comunidad del barrio La Concepción, existen dos tendencias marcadas que permanecen en el tiempo: la gente de mayor edad y la de gente más joven –de la nueva generación– que tiene hijos para ponerlos en una Institución educativa.

La discordia aparece cuando los intereses de estos dos sectores se encuentran en el Salón Comunal. Quienes apoyaban el proceso de la escuela La Concepción eran las personas jóvenes del barrio La Concepción que tenían hijos para ponerlos a estudiar, más la gente de otros barrios como La Libertad y Bosanova. La gente de barrios nacientes también tenía la necesidad de una escolita. A otras personas no les importaba eso, luchaban por su salón comunal que habían construido con tesón, a fuerza de marchas del ladrillo y de trabajo comunitario: “Cuando yo conocí ese salón comunal, estaba construido pero no lo utilizaban. Entonces al empezar la escuela allí, se originó un choque entre los antiguos y la gente joven por el salón comunal”. (Testimonio Héctor Rodríguez).

La discordia inicia en el año 1996 y finalmente es solucionada hacia 1999, gracias al argumento prescrito en la Constitución Nacional, donde se dice que priman los intereses generales sobre los particulares. Este argumento demuestra a la comunidad que era más importante una institución educativa que el salón comunal, en aquel momento de la historia. Se llegó al acuerdo que en el día se iba a utilizar como institución educativa y los sábados y domingos se iba a utilizar como salón comunal. Sin embargo, debido a la trascendencia comunitaria de la discordia, es pertinente describir cómo se desarrollaron los hechos a lo largo de estos tres años y cuáles eran los argumentos de las dos partes.

Hacia el año 1996, Moisés Barón Franco es elegido presidente de la JAC del barrio La Concepción. Él acude a la Secretaría de Educación para decir que por favor desocu-

paran el salón comunal. Paralelamente, por gestión de la JAC se construye un pequeño parque vecino al colegio gracias al proyecto de la alcaldía mayor de Bogotá conocido como: “obras con saldo pedagógico”. Los obreros eran los vecinos del barrio. Ellos tiraban piedras a los niños, decían groserías y comentarios contra la gente de la escolita.

Hacia el año 1997 se recrudece la disputa entre las partes a través de acciones violentas e intimidatorias: “En febrero llegaron personas de la JAC y violentaron las oficinas de los maestros. Sacaron documentos y muebles de los salones y los tiraron al salón múltiple” (Testimonio de habitante Barrio La Concepción). De inmediato los maestros instauran una queja en la alcaldía de Bosa. En consecuencia de la queja presentada, se consiguió que se firmara un documento de convivencia entre las partes en conflicto. Sin embargo la JAC no cumple los pactos y continúan sus acciones. Seguidamente desde la Escuela se instaura queja ante el Departamento Administrativo de Acción Comunal, debido a unas agresiones de parte de los dirigentes comunales hacia gente de la escuela. Una sucesión de agresiones verbales contra profesores y profesoras es realizada por parte de algunas vecinas

Llega el año 1998 y la situación tiende a empeorar. Después de las vacaciones de mitad de año, la gente de la JAC coloca soldadura a la chapa y a la puerta de entrada del salón comunal. Esta obstrucción impide que se reinicien las clases:

“Una vez colocaron unos barrotes soldados así en cruz en la entrada principal. Desafortunadamente no teníamos una cámara para haber tomado una foto. Los barrotes los colocó la Junta de Acción Comunal del barrio la Concepción de ese entonces. [...] Vino la policía, vino doña Martha García, nosotros pagamos a otra persona para que desoldara eso. Eso fue terrible en el momento y hasta chistoso. Imagínese llegar las profesoras a las siete de la mañana y la escuela sellada. Eso lo hicieron de noche, nadie se dio cuenta”. (Testimonio madre de familia Barrio La Concepción).

El testimonio corrobora que la memoria cotidiana de la comunidad educativa de La Concepción conserva el hecho en sus relatos de vida. Sin embargo, tal como lo expresa esta persona, no se contaba con una cámara fotográfica para captar este suceso. Vale nuevamente la pregunta acerca de cuáles son las historias válidas. ¿Solamente

las historias que cuentan con evidencias gráficas o escritas dicen verdades? Esta es justamente la pregunta que acompañó todo el tiempo este itinerario, por el sendero de la memoria educativa del Territorio Muisca de Bosa. De allí que los relatos de vida cotidiana sean los epicentros que evidentemente nos mostraron las historias comunitarias y educativas de esta localidad bogotana.

Previo al colofón de esta discordia, se dieron algunos otros hechos que por su delicadeza, fueron objeto de tratamiento inmediato por parte de autoridades distritales con la competencia para intervenir en tales situaciones. Tal vez la más grave de ellas se ocurrió el día 23 de noviembre de 1998, cuando según los relatos de sus actores y actrices: “se formó un zafarrancho duro”. Las cosas se complicaron de manera tal que hubo quejas ante la alcaldía de Bosa desde las tres partes en conflicto: docentes, vecinas y vecinos y la Junta de Acción Comunal:

Se robaron el salón comunal, decían algunas señoras. “Tienen que pagar de arriendo quinientos pesos mensual por niño a la Junta de Acción Comunal. Para arreglo de las calles”, decían algunos miembros de la JAC.

“Yo le doy el cupo para sus hijos donde quiera, pero no pelee más, no friegue más, deje quitar esa escuela porque usted es el tropiezo de nosotros”, decían algunos miembros de la JAC a las madres de familia.





“Aquí toda la vida han peleado que es un salón comunal, pero lo necesitamos. Primero están los niños”, argumentaban madres y padres de familia.

Los intereses políticos tampoco estuvieron ausentes de este conflicto. Según testimonios de algunas madres de familia en la alcaldía de Bosa algunas personas les ayudaban. Otras por su parte ayudaban a la gente de la JAC:

“A nosotros nos colaboró en ese entonces Laureano Caro y don Jesús Córdoba. Mercedes Ríos estaba pero ella estaba a favor de otro señor. Un Edil me dijo que me fuera a la personería distrital pero que no dijera quien me había orientado”. (Testimonio madre de familia barrio La Concepción).

Algunas autoridades locales ofrecieron cupos en colegios para los hijos de las voceras de la comunidad, con la condición de calmar las cosas y permitir que el salón comunal no se usara más como escuela. Ante estos ofrecimientos, una de las madres respondió: “Es que resulta que yo no tengo solamente dos hijas. Yo tengo son 440 hijos e hijas. ¿Me les garantiza los cupos en el mejor colegio de Bogotá a todos estos hijos?”. Otras señoras acudieron a la defensoría del pueblo. Y según otra versión, fue gracias a un Edil de la localidad que el caso fue remitido a la Personería Distrital.

Sin solución alguna, padres y madres de familia se organizaron y protestaron por vía de hecho en la sede central de la Secretaría de Educación de Bogotá, ubicada en ese entonces en el edificio de Catastro del distrito capital:

“Llevamos cuatro buses con padres de familia, alumnos, sólo se quedaron los de primero de primaria. Nos tomamos la Secretaría. Nos alcanzamos a colar, porque cuando se dieron cuenta que era una protesta nos cerraron las puertas. Nos entramos entonces por Catastro (...). Allá estuvimos, allá nos hicimos sentir, porque cómo era posible que nos dejaran por fuera de la localidad a los niños”. (Testimonio madre de familia barrio La Concepción).

Se dio fin definitivo al problema con la firma de un Acta Provisional entre Juan de la Hortúa (director de la jornada tarde), Héctor Rodríguez (director de la jornada mañana), la comunidad representada en la dirigencia de la Junta Administradora Local y la defensoría del espacio público (procuraduría de bienes del Distrito).

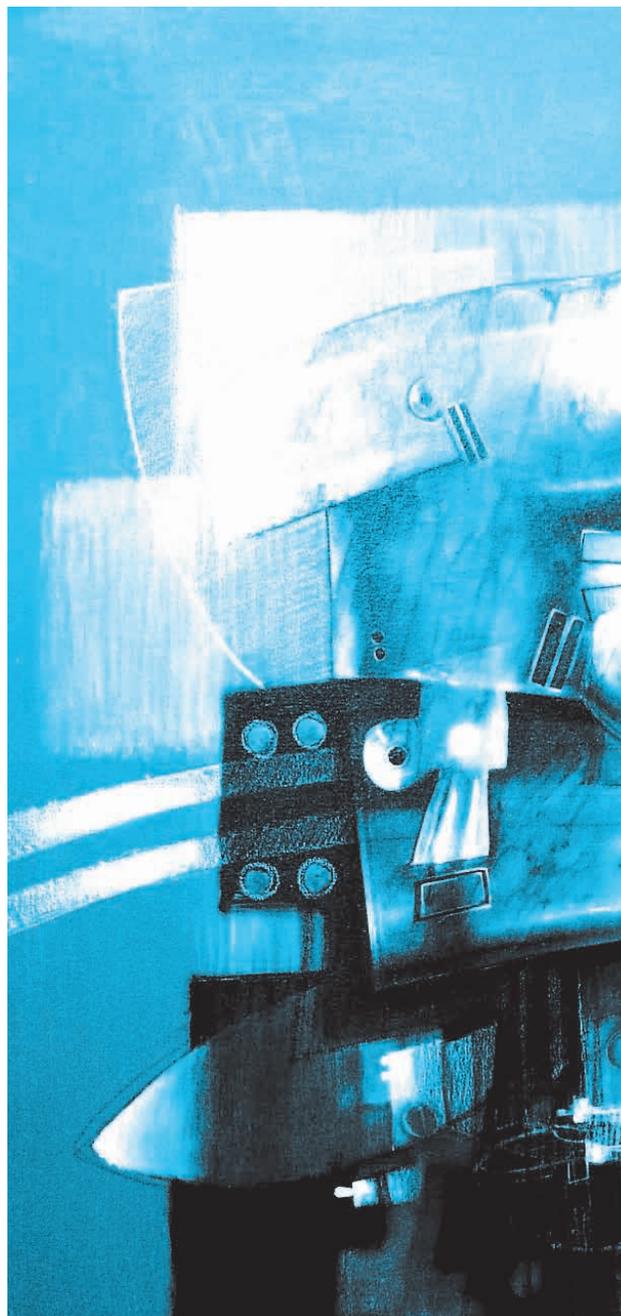
## Leonardo Posada Pedraza: Un hijo que se creció más que el papá

“El director Héctor Rodríguez comió mucho barro y tierra por acá. Aquí le lavábamos las boticas todas empujadas. Él ha hecho mucho por los niños de este lado. Aunque él a veces decía que quería tirar la toalla”. (Testimonio María Celis).

Sobre la población que habita la ciudadela El Recreo, pesan identidades urbanas, pero con el lastre del desplazamiento a cuestras. Vivir en una casa de Metrovivienda<sup>4</sup>, produce estilos de identificación particulares relacionados con el hábitat propio de un sector estigmatizado como “marginal”, pero con una sensación de confort gracias a que las casas se ven muy bonitas, organizadas y nuevas. Las invasiones a terrenos privados por parte de familias acosadas por la necesidad de vivienda, son reemplazadas por estas soluciones de vivienda de interés social impulsadas por los entes de gobierno nacional y distrital.

Según Gabriel, profesor en el Colegio Leonardo Posada Pedraza, muchas gentes que llegaron a vivir a este sector de la ciudad son reinsertadas, desplazadas o reubicadas. El colegio no solamente recibió estudiantes con estas condiciones sociales, sino a otros que venían de colegios y sectores distantes de Metrovivienda. Paradójicamente, [Los papás decían:] ‘nosotros peleamos para que el colegio fuera en Metrovivienda, ¿entonces porque hay gente de otros lados? (Testimonio Profesor Gabriel Mora).

Según don Héctor Rodríguez Beltrán (rector del colegio Leonardo Posada Pedraza), la comunidad educativa del sector de Metrovivienda, es una comunidad en una construcción pluriétnica, pluricultural y de ideas que llegan y se asientan. Cada familia llega con su conflicto. Una vez aquí, tienen que empezar a organizarse como comunidad para poder vivir. Son gente de estratos humildes, que han sufrido la inclemencia de todas las índoles de sufrimiento como son la violencia, el desplazamiento y la reubicación dentro del mismo territorio de



4. Proyecto de Vivienda de Interés Social impulsado por la administración del Distrito Capital de Colombia. Los asentamientos predilectos para edificación de soluciones de vivienda son las áreas de expansión metropolitana, otrora lagunas y terrenos de cultivo que en su mayoría pertenecen a familias del pueblo ancestral Muisca.

Bogotá: Hay personas que se les ha venido su barranco encima de su casita y han tenido que trasladarse de Ciudadela Sucre, Ciudad Bolívar, Usme. Precisamente hay una urbanización aquí en Metrovivienda para reubicados de Bogotá y Soacha solamente. (Testimonio Héctor Rodríguez).

Como parte de esta comunidad educativa, también hay otras familias de estratos uno y dos, que tienen su empleo y que a través del subsidio lograron adquirir una casa. Esto no quiere decir que se encuentren en óptimas condiciones sociales y económicas, pues la mayoría están pagando sus casas y tienen problemas para sufragar cuotas de 90 a 135 mil pesos mensuales. Hay gente a quienes ya les han quitado su casa por haberse atrasado dos o tres meses en estos pagos. Las entidades financieras no les han dado oportunidad de refinanciar sus créditos.

### San Bernardino y Leonardo Posada: historia del papá y su hijo

En el año 1999, se inicia el proceso de ampliación de la Institución Educativa Distrital San Bernardino. En el 2002 se produce la extensión concreta del colegio en la naciente Ciudadela El Recreo, allí se inicia el funcionamiento de la sede B. Agosto 25 de 2005 es la fecha exacta en que dicho proceso llega a su fin, con el nacimiento del Colegio Leonardo Posada Pedraza.

El Licenciado Gabriel Mora inicia labores en Territorio Muisca de Bosa durante el año 2000, a cargo de un curso segundo del colegio San Bernardino, el cual funcionaba en el salón comunal de la Vereda San Bernardino. Allí permanece hasta el año 2002. Cuando se inician labores académicas en la entonces sede B del colegio San Bernardino en el año 2003, Gabriel recibe en encargo la coordinación en la jornada de la tarde. Lo propio sucede con la Licenciada Elvira Amórtegui, quien después de permanecer por casi una década como profesora en la Vereda San Bernardino, es encargada por el rector de dirigir la sede B en la jornada de la mañana.

Los inicios de la sede B de San Bernardino fueron de constantes retos. Parecía repetirse la historia de La Concepción, pues se hicieron necesarias las clases en los salones comunales. Las dificultades constantes causaban incomodidad entre la gente. Para muchos padres



de familia allí no debía haber colegio, pues en esos salones no se podía dar instrucción escolar, manifestaban. Como Metrovivienda no construyó escuelas ni colegios, la gente asumió que se prestaran los salones comunales de las urbanizaciones de todo este sector. Si en La Concepción se hizo la “marcha del ladrillo”, en esta zona hubo conciencia en la gente de la comunidad acerca de la necesidad de iniciar un proceso educativo en este sector. Alguna gente se opuso al principio, pero convencidos del derecho fundamental a la Educación y afanados por el proceso de crecimiento vertiginoso de este sector, había que acelerar un proceso de organización de instituciones educativas.



Según Héctor Rodríguez, la gente que se oponía al préstamo de los salones comunales en la Ciudadela El Recreo, era por intereses de carácter personal. Desde el punto de vista político, los dirigentes comunales manejan sus intereses, aún a costa de disfrazar lo particular con el trabajo colectivo. Allí se afectaba a la comunidad porque en los salones ya no podían hacer sus reuniones diurnas, entre semana y que implicaba la responsabilidad del manejo de los inventarios al momento del préstamo de las aulas o del edificio. Decían que no estaban de acuerdo en pedir permiso para solicitar el salón comunal. Para ellos, era inaceptable que siendo el salón comunal de ellos, tuvieran que pedir permiso y firmar el compromiso de que estaba un inventario a cargo del solicitante: Allí empezó la problemática, siendo muy bajo el número de personas en contra, pues mas o menos un cuatro por ciento la población se oponía a que utilizáramos los salones comunales (Testimonio Héctor Rodríguez).

### Año 2003. “El víacrucis de los salones comunales”

Se inician labores académicas en la sede B de San Bernardino, en los salones comunales de la Ciudadela el Recreo. Cerezos I y Cerezos II albergaban los grados terceros. Quintas II en el primero y tercer piso servían como salón de clases a los grados cuartos. Compartir I para grado segundo. Compartir III para grado primero. Los Ángeles I y II se empleaban para acoger a los cursos de preescolar. Kasay era el sitio para los grados quintos.

En este entonces, se coordinaba el préstamo de los salones comunales con líderes de cada conjunto. Entre estas personas se menciona a Don William, Don Manuel, Don Oscar y Don Fabio. Igualmente, Gabriel destaca las labores desempeñadas por el señor Sergio Naranjo, quien siendo miembro de la Asociación de Padres de Familia del colegio, colaboró bastante para que la sede B (hoy Leonardo Posada) floreciera, a pesar de que su hija estudiaba en la sede A (hoy Colegio San Bernardino).

Uno de los problemas de trabajar en los salones comunales era que la comunidad los alquilaba para actividades del fin de semana como fiestas, reuniones, primeras comuniones, misas, etc, entonces a las profesoras les tocaba quitar la decoración el viernes, para volver a colocarla el lunes llegando a la jornada. Igualmente, había

que llegar a asear muy bien, porque a veces estaban llenos de sangre los vidrios, tal vez por peleas que habían en las fiestas que hacían. (Testimonio Gabriel Mora). Otra de las dificultades era la repartición que debían hacer de algunos cursos por entre habitaciones de apartamentos que estaban construidos sobre los salones comunales. Los maestros itineraban por los salones comunales y por días, de acuerdo a las materias que dirigían, esto para evitar el desplazamiento de un salón comunal a otro, debido a las distancias entre uno y otro conjunto, guardadas las proporciones de esta ciudadela.

### Elementos indispensables para este contexto

Megáfono, triciclo, bicicleta, radios de comunicación, las lonas verdes, las botas y los tableros de San Bernardino son elementos que Gabriel Mora enuncia como vitales para las labores educativas en esta porción del Territorio Muisca de Bosa. El megáfono era un elemento fundamental en los inicios, pues dadas las condiciones de campo abierto, era necesario amplificar la voz, máxime desempeñarse como coordinador –como es el caso de Gabriel Mora- en este contexto. Era muy particular la situación cuando se hacían filas para organizar a niños y niñas para el inicio de clases. Durante estas formaciones, llegaban personas de otros lados y a pesar de no ser estudiantes, se quedaban a escuchar las informaciones e indicaciones como si estuviesen estudiando en el colegio.

En sus relatos de vida cotidiana, Gabriel recuerda: para llevar el equipo de sonido y hablar a la comunidad, yo usaba un triciclo. Y por efectos de las distancias entre un conjunto y otro, para comunicarse con las profesoras y los profesores, y estar pendiente de eventualidades, Gabriel se movilizaba en una bicicleta: También cuando había reuniones en la sede A, siempre me tocaba transportarme en bicicleta, puntualiza Gabriel. Después de un tiempo, la comunidad pidió a la Secretaría de Educación un celador para cada salón comunal. Cuando ya llegaron estos vigilantes, las comunicaciones entre docentes con el coordinador, se hacían a través de los radios de dotación de estos señores. Ya no fue necesaria la bicicleta, estaban los radios de comunicación.

Pero si estos elementos son de recordación para Gabriel, existen unos elementos de uso imprescindible en cual-

quier ámbito educativo que cierran el pacto filial entre San Bernardino y el Leonardo Posada: Los Tableros. Indica Gabriel que: Los tableros de San Bernardino se utilizaron en Metrovivienda; los viejitos se llevaron a la sede B y los nuevos quedaron en San Bernardino. En este sentido podemos hablar de una memoria educativa que vive en el palimpsesto provocado por los tableros que estuvieron soportando la cotidianidad en San Bernardino y luego continúan su recorrido por la sede B. Es así como las instituciones no pueden olvidar que han sido hermanas incluso en este detalle tan sutil, pero bastante significativo, si pensamos en las letras, dibujos y números que se hicieron en San Bernardino, para luego dar este legado a la institución naciente. Puede decirse que hay consanguinidad de tableros entre los dos colegios.

Durante el año 2004, ya no era necesario el radio de comunicaciones y otros elementos para acortar distancias. La Secretaría de Educación adecuó unas aulas prefabricadas en el terreno que hoy ocupa la construcción del colegio. Había 27 grupos en la mañana y 27 en la tarde. Allí, cubiertos con una lona verde a la manera de muros del colegio, inician el proceso un número más amplio de cursos que abarcaban desde el grado cero hasta el grado noveno. Recuerda Gabriel que debido al entorno de construcciones y de vías destapadas, las paredes de las casetas eran muy sucias, no se podían asear porque se vivía entre el barro y el polvo. La protección del colegio eran unas lonas verdes (...) los chicos que llegaban tarde se metían por los huecos. No sólo esta situación hacía particular la cotidianidad en las casetas. Durante el tiempo de lluvias, el agua se entraba a los salones, por esta razón las profesoras y profesores usaban botas todo el tiempo. Los vigilantes también andaban con sus botas de dotación. Al final de la jornada, las botas reposaban en un mismo sitio hasta el día siguiente.

### ¿San Bernardino versus Leonardo Posada?

Relata Héctor Rodríguez que una vez estuvieron en funcionamiento las dos sedes, se intentó trabajar integradamente para lograr unificación de criterios en lo académico, en lo administrativo, en lo pedagógico y en los procesos de evaluación y en el manejo de la comunidad educativa. Sin embargo se presentaron diferencias de contextos. Según don Héctor, San Bernardino es más ancestral, más raizal.

El asentamiento semi-urbano del sector ha hecho que se diferenciaron más las comunidades de cada una de las dos sedes.

La distancia de aproximadamente dos kilómetros hizo que se empezara a pensar en desmembrar a la sede B de San Bernardino. En el año 2004 se inicia la construcción de la nueva edificación en el sector de la Ciudadela. Fue definitivamente en el mes de abril del año 2005 cuando se dio de hecho una independización de hecho para las dos sedes. Se compartían los días de atención por parte de funcionarios del nivel administrativo en cada sede. Durante el mes de Julio, la Secretaría de Educación entrega la totalidad de la institución y se inicia el proceso legal para dividir a San Bernardino del nuevo colegio que tomó el nombre de Leonardo Posada Pedraza.

Como anécdotas de esta diferenciación, Gabriel afirma que la comunidad peleaba mucho al principio porque las reuniones se hacían en San Bernardino y no en El Recreo. En el mismo sentido, el estudiantado percibe a San Bernardino como una zona peligrosa. Esta imagen negativa obedece a que en la ciudadela todo está iluminado y pavimentado, mientras en San Bernardino las calles carecen de pavimento (por lo menos hasta el año 2009) y con poca iluminación. Contrario a estas percepciones Gabriel enfatiza: Para nosotros los profesores, San Bernardino es el papá del colegio Leonardo Posada Pedraza, lo que pasa es que ahora somos unos hijos más grandes que el papá.



## Análisis de senderos de las memorias cotidianas

Senderos	Descripciones	San Bernardino	La Concepción	Leonardo Posada Peñas
Categorías económicas e identificación histórica	Los recorridos realizados en las comunidades educativas, nos han aportado informaciones que dan cuenta de las identidades en directa relación con el tema económico.	La colonialidad permanente ha asignado identidades de acuerdo al papel desempeñado para cada época económica de la historia: indígenas, campesinos, marginales, urbanos, etc.	Con miras al crecimiento urbano, esta comunidad educativa no se identifica como campesina, sino como obrera. Estas gentes y sus oficios aportan su trabajo a la expansión semi-urbana de Bogotá.	Sobre la población que habita la ciudadela El Recreo, pesan identidades urbanas, pero con el lastre del desplazamiento a cuestras. Vivir en una casa de Metrovivienda, produce estilos de identificación particulares.
Aprehendizaje de saberes	Comprende los saberes y referencias bibliográficas, documentales, teóricas o de otros aprehendizajes a través de los cuales recorreremos el contexto escolar.	El territorio Muisca de Bosa ha sido el aporte bibliográfico más importante para esta investigación. Legados, signos, pieles, voces y cotidianidades son la fuente de consulta en este contexto.	Si bien contamos con las fuentes del territorio, también ha sido importante el aporte documental. Archivos escritos, libros e investigaciones también han alimentado los aprehendizajes.	Fuentes periodísticas y documentos que describen las bondades de las construcciones escolares actuales son principalmente nuestras fuentes específicas para este contexto.
Territorio Escuela Territorio	Relación con el entorno ambiental, social, cultural, económico y político de la escuela.	El río, los sembrados, el camellón del río, el puente, la caminata como medio de transporte. El colegio inicia su funcionamiento en un lote baldío.	Lotes baldíos, casas en construcción permanente, escaso transporte. Conflicto por el salón comunal del barrio La Concepción.	Salones comunales, vías pavimentadas, suficiente de transporte por existencia de paraderos. Préstamos de salones comunales de Metrovivienda.
Formas de Construcción de la escuela	Aspectos notorios en cada contexto, con relación a la manera como surgió la construcción o edificación escolar.	<p>1er momento: Solidaridad comunitaria-jornales de trabajo (visión campesina)</p> <p>2do momento: a cargo de la SED</p>	Solidaridad comunitaria: Marcha del Ladrillo (visión obrera- albañiles, rusos).	<p>1er momento: Casas prefabricadas.</p> <p>2do momento: a cargo de la SED.</p>

Las Oncas o Medias nuevas	Importante aspecto de la vida escolar. Cada comunidad, época y contexto cuenta con Oncas o Medias nuevas propias.	El panelón, granos tostados, guapuchas y chicharrones.	Arepa y aguadepanela, aparición de la "lonchera".	Refrigerio contratado por la secretaría de educación y restaurante en el colegio.
Ocupaciones de la Comunidad educativa	Da cuenta de las diferentes inserciones laborales y oficios desempeñados por miembros de las comunidades educativas para subsistir.	Comunidad Muisca, labores agrícolas, servicio doméstico, peones en fincas aldeañas y albañilería.	Albañiles, ebanistas, servicio doméstico, empleos públicos y en empresas.	Desplazados, migrantes, empleos en vigilancia, oficios varios, empresas y servicio doméstico.
Textos, cuadernos y útiles de uso escolar	Describe los usos de cartillas de lectura, libros de texto, elementos de escritura y demás implementos cotidianos en la escuela.	La pizarra y el jiz, cuadernos. Cartilla Charry y el Catecismo del padre Astete.	La cartilla paquito y cuadernos rayados.	Acceso a materiales interactivos, textos no obligatorios adquiridos por los colegios en las "Vitrinas Pedagógicas".

## Conclusiones

Las tres comunidades educativas participantes en este itinerario de vidas cotidianas, tienen en común la construcción de comunidad. El sentido de organización que obtiene la comunidad alrededor de las instituciones educativas es un elemento a resaltar. Las instituciones son punto de partida para organizar cuestiones de carácter social, político y económico de un sector. Si bien la institución pueda que no esté apuntando a la realidad exacta y a la vivencia que tiene la gente, en su interior hay personas pensando en reestructurar muchas cosas que se han venido haciendo en los colegios.

Así como existe la fortaleza comunitaria, los tres contextos presentan estudiantes con dificultades sociales y afectivas. Dichas dificultades obedecen a problemas de familia, apuros económicos y maltrato físico. Inicialmente, niñas y niños no están formados por las familias para que asuman el rol de saber para dónde van. La tarea de orientación se le ha estado dejando al colegio. Sin em-

bargo, sin desmeritar lo que los colegios hacen, a veces no se está orientando exactamente para donde vamos con la educación que se imparte en las instituciones. Se cumplen unos lineamientos curriculares, unos parámetros generales. Pero los estándares no están llenando la expectativa de las comunidades y las personas. ¿En los colegios se forma para el mercado?, ¿para la empresa?, ¿para la intelectualidad? Ciertamente, los colegios labran futuros inciertos porque solamente se desarrollan contenidos y conocimientos, sin proyecciones definidas.

Al final de este recorrido persiste el argumento inicial acerca de los aprehendizajes que no han tenido oportunidad para su participación en los contextos institucionales. Las voces acalladas permanecen entre las fronteras de la comunidad y su colegio. Se continúa contando la misma historia, con los mismos héroes, con los mismos destinos. Destinos que hoy día tienen deparados oficios específicos a nuestro estudiantado: el desempeño en las grandes maquilas que el sistema económico de mercado impone.

## Autores y autoras testimoniales por orden alfabético

Evangelina Neuta, Bosa, febrero de 2006. Territorio muisca de Bosa. Nacida en 1921.

Gabriel Mora. Actual coordinador en el Colegio Leonardo Posada Pedraza IED.

Héctor Rodríguez Beltrán. Actual rector del Colegio Leonardo Posada Pedraza IED.

José Miguel Neuta, Bosa, enero de 2006. Territorio muisca de Bosa. Nacido en 1956.

María Celis, febrero de 2006, habitante barrio La Concepción, Localidad de Bosa.

Rafael Tunjo, Bosa, enero 13 de 2006. Territorio muisca de Bosa. Nacido en febrero de 1926.

Rodrigo Fabra, abril 27 de 2006. Barrio La Concepción, Localidad de Bosa.

Rosario Alonso, diciembre de 2005. Territorio muisca de Bosa.

Víctor Chiguasuque, Bosa, enero de 2006. Territorio muisca de Bosa. Nacido en 1918.

Víctor Tunjo, Bosa, febrero de 2006. Territorio muisca de Bosa. Nacido en 1932.

Yolanda Guayasán, directora del Colegio La Concepción en el año 2006.



## Bibliografía

- Bosavoz. (2002). Periódico de la localidad 7 de Bogotá. Proyecto Comunicación Popular Alternativa de Bosa, Alcaldía de la Localidad Séptima. Número 1. Un libro abierto por consultar. Número 3. El juego local de identidades.
- Corporación La Candelaria. (2004). Atlas histórico de Bogotá (1900). Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- Huérfino, A.; Panqueba, J.; Peralta, B. (2006). *Escuela en la localidad de Bosa. Tablero de nuestras primeras letras*. En: Magazín Aula Urbana Numero 58, p 6. Bogotá. Instituto para la Investigación y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.
- Mantilla, L. C. (1984-1987). *Los franciscanos en Colombia*. Volumen 1: 1500-1600; volumen 2: 1600-1700). Bogotá. Editorial Kelly.
- Martínez, N. (1986). *Bartolomé de las Casas (1552). Brevisima relación de la destrucción de las indias*. Título original: *Breússima relación de la destrucción de las Indias (1552)*. Estudio preliminar: Nelson Martínez Díaz. Barcelona. Ediciones Orbis.
- Panqueba, J. (2004). *Danza glocal del "otro" lado de Bogotá: una experiencia de re-creación cultural desde ritmos andinos colombianos en la comunidad indígena muisca de Bosa*. En: Panqueba, Jairzinho y otros. *Pensar la danza*. Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT) - Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Panqueba, J. (2005). *El "otro" lado de Bogotá: Memoria cotidiana e identificación histórica de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa*. Bogotá-Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Tank de Estrada, D. (1989). *Castellanización, política y escuelas de indios en el Arzobispado de México a mediados del siglo XVIII*. En: Revista Historia Mexicana. México: COLMEX.
- Tank de Estrada, D. (1973). *Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México: 1822-1842*. En: Revista Historia Mexicana, volumen XXII, número 4, pp. 494-513, abril-junio, México: COLMEX.